



ISADORA DUNCAN Y SU DANZA

ISADORA DUNCAN AND HER DANCE

*Marina Barrientos Báez
Conservatorio Superior de danza de Málaga*

RESUMEN

Visión general de la bailarina Americana Isadora Duncan, centrándonos en aspectos como la familia, la niñez, la formación, los conflictos personales, los momentos trágicos, e ideas y reflexiones sobre la vida, la belleza, la disciplina que conformaron una personalidad única, discutida y admirada.

PALABRAS CLAVE: Isadora Duncan , danza , familia, formación.

ABSTRAC

Overview of the dancer American Isadora Duncan, focusing on aspects such as family, children, education ,personal conflicts, the tragic moments, and reflections on life, beauty, discipline that they formed a unique personality, discussed and admired.

KEYWORDS: Isadora Duncan, dance, family, education.

INTRODUCCIÒN

En 1900 amaneció una nueva era: pujante, lanzada hacia el progreso, con ilusión. En Occidente casi todas las manifestaciones de vida fueron sacudidas por los vientos del cambio. Gracias al genio inventor y a las maravillas de la industria, el hombre podía viajar en vehículos automóviles y se comunicaba de modo instantáneo a través de océanos y continentes. La masa laboral de las ciudades, que durante mucho tiempo gimió bajo los capataces de las fábricas, adquirió conciencia de su fuerza. Sigmund Freud descubre el subconsciente. Albert Einstein cuestiona ideas que hasta entonces parecían definitivas acerca del espacio, el tiempo y la materia. Nada, al parecer, se admite como dogma.

En consecuencia, las artes reflejan el nuevo espíritu. La transformación alcanza a la música, teatro, pintura, escultura, arquitectura, literatura y danza. Una de las más innovadoras de la época fue la bailarina estadounidense Isadora Duncan.

A fines del siglo XIX, no se concebía otra danza que el ballet clásico. Este tipo de danza significaba gracia, belleza y emoción contenida, pero surgió una figura que no será exactamente igual a otras mujeres, será la sin par Isadora Duncan, nacida en San Francisco, el 27 de mayo de 1878, cuyo instinto dominará constantemente a la mujer y a la artista.

Desterró de su estilo el ajustado tutú y demás prendas convencionales de ballet que consideraba vestigios trasnochados del ballet romántico.

Su danza suponía algo absolutamente insólito. Vestía sólo túnicas griegas, danzaba con los pies descalzos, y sus ademanes y evoluciones improvisados, inspirados en el arte griego, expresaban el significado de la gran música.

SENLANZA

Su padre:

Un rubio y seductor graduado de Oxford de mirada clara llamado Charles Duncan, de origen modesto. Era un poeta. Jugador, pródigo, demasiado ansioso de disfrutar, vivía en una sucesión de azares afortunados o desafortunados jugando a la bolsa. Era un irresistible seductor, a pesar de los reveses de la fortuna. Le acusaron de fraude bancario, y fue encarcelado.

Hacía años que Charles vivía de su mujer, y cada vez más, dejaba a un lado a Mary y a sus hijos, pasando a veces una semana fuera de casa. Un día llegará a conocer a una rica heredera con la que se iría a vivir a los Ángeles. Tras una clara explicación, los Duncan decidieron separarse. Mary se quedó con los niños.

Hasta que Isadora no tuvo siete años no llegaría a conocer a su padre, pues siendo ella una niña de pecho, su padre abandonó el hogar.

Cuando Isadora vio a su padre, le pareció muy guapo y encantador. Después de invitarla a un helado y otras chucherías se despidió de ella para irse a Los Ángeles, donde vivía con otra familia.

Algunos años después volvería a estar con él. Esta vez su madre accedió a verlo, y él les regaló una hermosa casa que tenía una gran sala de baile, un campo de tenis, una granja y un molino. Su padre, que había perdido tres fortunas ganadas con su solo esfuerzo, consiguió ser rico por cuarta vez. Y esta cuarta fortuna desapareció también, y con ella la casa y todo lo demás. Vivieron en esa finca muy pocos años.

Antes de la ruina, vio algunas veces a su padre que le confesó que era poeta y le enseñó a quererle. Entre otros poemas, tenía uno que era una profecía de la carrera artística de Isadora.

Estos detalles de la vida de su padre, esas impresiones de sus primeros años tuvieron una tremenda influencia en toda su vida. Diría que la terrible palabra “divorcio” estaba grabada en la placa sensible de su inteligencia (Duncan, 2006).

Su madre:

Mary Dora Gray, enseñaba música para ganarse la vida y, como daba sus lecciones a domicilio, estaba fuera de casa todo el día y muchas horas de la noche, por eso sus hermanos y ella podían libremente seguir sus impulsos vagabundos. Por fortuna, decía, su madre era deliciosamente descuidada. Decía “por fortuna” porque a esta vida salvaje y sin obstáculos de su niñez debía la inspiración de la danza que había creado y que no era sino la expresión de la libertad.

Isadora decía que su verdadera educación se realizaba por las noches, cuando su madre les tocaba obras de Beethoven, Schumann, Schubert, Mozart o Chopin y les leía en voz alta pasajes de

Shakespeare, Shelley, Keas o Burns. Eran para ellos horas encantadas. Su madre les recitaba casi todas las poesías de memoria. Para imitarla, un día, en la escuela, a la edad de seis años, durante un festival, arrebató a su auditorio recitando *Antony to Cleopatra* de Willian Lytle (Wirz, 1988).

Sus hermanos:

Elizabet, la primera, en 1871. Dos años más tarde, Augustin; luego Raymond el mas cómplice y parecido a ella.

Su niñez:

A la edad de cinco años fue a la escuela pública. Iba, pero lo suyo era la danza. Un día, a sus seis años, reunió a una media docena de niños de la vecindad, todos ellos muy pequeños e incapaces de correr, y, después de sentarlos en el suelo, los estaba enseñando a mover los brazos. Llegó su madre y vio un espectáculo inusitado. Le dijo que era su escuela de baile. Su idea le divirtió a su madre que se puso al piano a tocar algunos aires en obsequio de Isadora. Esa escuela continuó abierta y llegó a ser muy popular. Al poco tiempo acudían a ella todas las niñas del barrio, y sus padres le pagaban pequeñas sumas por enseñarles a bailar. Esa fue su iniciación de lo que, más adelante, constituyó un empleo muy lucrativo.

Isadora, a sus doce años, ya da clases de baile a los niños de su barrio, una niña que las circunstancias de la vida le habían hecho precoz. Se hace un moño, lleva faldas de amplio vuelo y dice tener catorce años. Esbelta, con el talle formado y las piernas largas, parece una adolescente. Su enseñanza, que pasa por innovadora, pronto atrae a la clientela más rica y esnob de San Francisco.

Junto con sus tres hermanos, formaron una pequeña compañía, con dieciséis años ella y los demás, que no llegaban a los veinte, hicieron algunas salidas.

Formación:

Isadora deja la escuela con diez años. Poco a poco se convirtió en una lectora infatigable. En Oakland, donde residían, iba todos los días a una biblioteca y pedía a la encargada buenos libros. En aquel tiempo leyó todas las obras de Dickens, Thackeray y Shakespeare, y un sin fin de novelas.

Por donde va no hay museo ni lugar de interés que no visite, en todos suele tomar muchos

apuntes: Aprendió a leer y a conversar fácilmente en francés. Su amigo André Beaunier, le leía en voz alta, obras de Molière, de Flaubert, de Teófilo Gautier y de Maupassant, y todos los libros modernos franceses de entonces.

Otro gran amigo suyo, Carlos Hallé, le completó su educación en arte francés y le enseñó mucho de arte gótico y le hizo apreciar por primera vez las épocas de Luis XIII, XIV, XV y XVI. Descubrió la encantadora biblioteca de la Ópera, donde devoró todos los libros sobre el arte de la danza y sobre la música y el arte teatral de los griegos. Se dedicó a leer todo lo que se había escrito en el mundo sobre el arte de la danza, desde los primeros egipcios hasta el día, y tomaba nota especial de todo lo que iba leyendo; y después de tamaño esfuerzo comprobó que los únicos maestros de baile que ella podía tener eran Jean-Jacques Rousseau-Emilio-, Walt Whitman y Nietzsche. En Florencia se pasa días enteros ante la *Primavera de Botticelli*. En Londres, estudia ballet con Katti Lanner. Frecuenta el British Museum. Descubre las obras de arte de la antigua Grecia. Lee *Journey to Athens*, de Winckelmann. Conoce a Andrew Lang, el traductor de Homero.

Visita los países escandinavos, Italia, América del Sur y Rusia (donde tuvo un gran recibimiento): San Petersburgo, Kiev y Moscú, donde conoce a los artistas: Anna Pavlova, Mathilde Kschessinska, Michel Fokine, Serge de Diaghilev, Igor Stravinsky, Constantin Stanislavky.

A Isadora Duncan le atraen y atrae a la vez a los más grandes artistas e intelectuales de su época.

Aspecto físico:

En su libro, “Mi vida”, Isadora, dice: “Quisiera poder publicar aquí mi fotografía y preguntar a mis lectores qué piensan de mi belleza”.

Isadora se atribuía tener una notable belleza y seducción, manifestando que la belleza de la forma humana no es fruto del azar y que la indumentaria no puede cambiar favorablemente la apariencia.

Decían que era bastante guapa, alta, más bien delgada a pesar de sus mofletes, con unos grandes ojos gris verdoso y personalísima gracia.

Personalidad:

Rebelde, revolucionaria, mujer que se adelantó a su tiempo tanto en la danza como en la búsqueda de la libertad y la emancipación.

Ideas y reflexiones:

Tenía de la vida una idea puramente lírica y romántica.

Pensaba que su llegada a Europa influiría en el renacimiento de la religión y en elevar al público al conocimiento de la Belleza y de la Santidad del cuerpo humano mediante la expresión de los movimientos que realizaba en su danza (Peter, 2000).

Disciplina:

Aunque muchos pensaban que su danza estaba desprovista de preparación física, que era muy improvisada y simple, ella pensaba todo lo contrario ya que para ejecutar su tipo de danza requería de repetición y estudiar muy detalladamente cada gesto, requiriendo de disciplina y mucho ensayo.

Su danza:

Su forma de bailar sería denominada como danza libre de la que fue precursora la que le ayudó a abrirse camino en Europa: Loie Fuller.

Desde sus primeros pasos, parece sentir la necesidad de expresarse con su cuerpo. Isadora estudió los principios de la danza clásica en Nueva York y en Londres. Influyeron en ella los bailes de la japonesa Sada Yacco, gran danzarina trágica, y la propia Loie Fuller para quien trabajó en su compañía.

Todas sus danzas están cuidadosamente preparadas en sus más mínimos detalles; y se aplica tanto a la elección de la indumentaria, como al control de la iluminación.

Bailaba sin maquillaje y con el cabello suelto, mientras que lo “normal” en aquella época era maquillarse a conciencia y recogerse el pelo en un moño o coleta.

Para su danza, no utiliza jamás el decorado; baila siempre ante un telón de fondo de un solo color, azul de preferencia, para que las formas de sus movimientos sean más visibles.

Siempre valieron a Isadora los grandes ejemplos musicales y teatrales: Ellen Terry, Charles

Irvingo o su gran amiga Eleonora Duse entre otros. Fue decisivo para Isadora su encuentro con uno de los maestros del teatro contemporáneo, Charles Gordon Craig, con quien estuvo relacionado sentimentalmente durante muchos años.

En EE.UU será recibida bien en un primer momento pero luego escandalizó por su poca vestimenta no siendo bien vista en su propio país en cambio tuvo giras exitosas por Europa.

Tenía la revolucionaria teoría de que todo movimiento expresivo arranca del alma y proponía los siguientes principios sobre la danza: naturaleza, belleza y forma, ritmo, indumentaria y música.

Isadora tenía por naturaleza unos brazos muy expresivos,. En su danza, adquiriendo un significado importante en su danza; al igual que el torso, éstos han quedado totalmente libres de las trabas impuestas por el rigor de la danza académica. Isadora rechaza todo lo que considera como gestos de deformación del clásico, como el *en dehors* y las puntas.

Fundó escuelas de danza en Berlín, Neuilly, y Moscú.

La música:

Isadora nunca interpreta la música pero se deja inspirar por ella. Considera a Wagner el hombre que más se aproxima a lo que debería ser el músico de la danza.

Vida amorosa:

Estaba en contra del matrimonio enarbolando la bandera del amor libre, no obstante considera que el amor era lo más importante de la vida. En la danza buscaba las alegrías que el amor le negó en repetidas ocasiones.

Isadora eligió ser madre soltera,. Aunque no quiso revelar el nombre de los padres se sabe que fueron del director de teatro Gordon Craig y de Eugene Singer (hijo del magnate de las máquinas de coser Isaac Singer).

Conflictos personales:

En 1905, en Berlín, Isadora y su hermana Elizabeth fundan su primera escuela, con la idea de destinar todo lo que ganara a ayudar a niños ,la mayoría pobre y enfermos que mejoraron en todos los niveles gracias a las medidas que se tomaban en la institución. Su financiación estuvo a cargo de

un grupo de mujeres de alta sociedad y que posteriormente retiraron su apoyo debido a que en una conferencia de Isadora Duncan ésta defendió sus ideas liberales (Lever, 1989).

Su reputación de mujer independiente y amiga de los soviéticos no le ayudó tampoco a mejorar su imagen, tuvo problemas con inmigración, pocos contratos de actuaciones (donde era frecuentemente abucheada y para rematar la situación, casi toda la prensa les dio la espalda.

Momentos trágicos:

Cuando Isadora llegó a la adolescencia, la familia se mudó a Chicago, donde Isadora estudia danza clásica. Estando en esa ciudad, la familia perdió todas sus posesiones en un incendio.

De los tres hijos que tuvo, uno de los niños murió poco después de haber nacido y los otros dos, su hija Deirdre, de siete años, y su hijo Patrick, con dos años, murieron ahogados en el Sena, el 19 de abril de 1913 al caer al agua el automóvil en el que viajaban junto a su cuidadora.

Hacia el final de su vida tuvo serios problemas financieros y diversos escándalos sentimentales, acompañados por algunos episodios de embriaguez.

Su matrimonio con Serge Essenine, se acabó pronto, ya que él en 1925 se suicidó, ahorcándose.

Dos años más tarde, en Niza, el 14 de septiembre de 1927, Isadora murió también, estrangulada, al prenderse su chal entre las ruedas del coche donde viajaba.

CONCLUSIÓN

Isadora, estaba dotada de un innegable e inmenso talento y fue una apasionada de la enseñanza que le hizo abrir diferentes escuelas de danza de las que no obtenía beneficio económico alguno.

La vida de Isadora Duncan, la rebelde, la artista, a la vez creativa y autodestructiva, está caracterizada por momentos difíciles y situaciones dramáticas.

Su infancia llena de privaciones determinó su carácter independiente y libre, y tanto su arte como su vida personal fueron continuo motivo de escándalo. Defensora precoz del amor libre, tuvo amantes de ambos sexos y solo se casó –y brevemente- al final de su vida.

Isadora no estableció un vocabulario sistemático de sus movimientos ni una técnica, sino que representó los impulsos musicales que ella misma sentía. Era una manifestación intensamente

sentida, estrechamente enlazada con su fuerte y compleja personalidad, la cual siempre rechazó todo convencionalismo. En este sentido, redescubrió la forma natural y humana de caminar, saltar y correr desprovista de toda ornamentación innecesaria.

El sentimiento de libertad total que animaba la expresión corporal de Isadora Duncan despertó el interés de escultores, de pintores de renombre y del panorama teatral.

Isadora convence y es rechazada al mismo tiempo pero es innegable que cambió la concepción de la danza hasta ese momento y abrió nuevos horizontes en el arte.

Sus ideas sobre la danza eran que había que expresar los sentimientos y emociones de la Humanidad, no le interesaban los cuentos (de color de rosa y con hadas).

Desde muy niña tuvo una visión de la danza radicalmente alejada de las convenciones: Rechaza el ballet, que le parecía antinatural, y los bailes de moda. Soñaba con una danza que expresara la libertad, los sentimientos puros. Descalza y con una transparente túnica griega, Isadora Duncan deslumbró al público europeo, que siempre la apreció más que el de su país, y revolucionó la historia de la danza, en la que hasta hoy es una de las figuras más destacadas de todos los tiempos.

Fue un espíritu libre que manifestó los deseos, las esperanzas y los temores de una época. Polémica, irreverente, innovadora, luchadora y soñadora, revolucionaria más allá del campo artístico; su legado, su influencia, fue recibido como una nueva forma de expresión y los movimientos feministas posteriores son de alguna manera, deudores de esta mujer apasionada.

REFERENCIAS

- Abad, C. A. (2004). *Historia del ballet y de la danza moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- Actas da Conferência Internacional. (1999., *Dança: Cursos e Discurso*. Cruz Quebrada: Faculdade de Motricidade Humana.
- Atlas-National Geographic. (2004). España: RBA.
- Baril, J. (1987). *La danza moderna*. Buenos Aires: Paidós.
- Diccionario enciclopédico abreviado, (1957). Madrid: Espasa Calpe.
- Duncan, I. (2006). *Mi vida*. Buenos aires: Losada.

- El Diario del siglo XX, *Año 1927*, Madrid: El Mundo del siglo XXI.
- El gran libro de consulta del País. (1995). Madrid: El País-Altea.
- Gran enciclopedia del mundo. (1967) Bilbao: Durvan.
- Gran Enciclopedia Universal-Biblioteca El Mundo. (2004). Madrid: Espasa Calpe.
- Grandes acontecimientos del Siglo XX. (1991). México: Reader's Digest.
- Grandes desastres. (1990). México: Reader's Digest.
- Historia gráfica del siglo XX – Europa - (1998). Madrid: ABC.
- Historia gráfica universal del siglo XX -Universal- (1999). Madrid: ABC.
- Historia Universal del siglo XX. (1998). Madrid: El País-Aguilar.
- Jacob, E. (2003). *Danzando. Guía para bailarines, profesores y padres*. Santiago de Chile: Cuatro vientos.
- Lever, M. (1989). *Isidora*. Barcelona: Circe.
- Los 1000 protagonistas del siglo XX. (1992). Madrid: El País.
- Matamoro, B. (1998). *El Ballet*. Madrid: Acento.
- Nueva enciclopedia Sopena. (1962). Madrid: Ramón Sopena.
- Peter, F. M. (2000). *Isidora & Elizabeth Duncan*. Germany: Wienand.
- Primeros pasos en Ballet Moderno*. (1985). Barcelona: Parramón.
- Reyna, F. (1985). *Historia del ballet*. Barcelona: Daimon.
- ¿Sabía usted que...?. (1992). México: Reader's Digest.
- Sánchez, G., Taberero, B., Coterón, F., Llanos C., y Learreta, B. (2003). *Expresión, Creatividad y Movimiento*. Salamanca: Amarú.
- Sánchez, José A. (2003). *Isidora Duncan. El arte de la danza y otros escritos*. Madrid: Akal.
- Técnicos Editoriales Asociados (TEA). (1985). *Primeros pasos en Ballet Moderno*. Barcelona: Parramón.
- Wirz de, B. M. (1988). *Danza contemporánea*. México: Limusa.